

# 8 MARZO

## DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

### **Sentirse igual es el mayor estímulo para avanzar en Igualdad. (Relato)**

Fuensanta Jurado

Mayo 1969, Irene, como cada mañana, recorría los escasos metros que separaban su casa de la escuela. Pulcramente uniformada, jugueteaba con los bordillos del acerado. Nada diferenciaba esa mañana de otras, sin embargo, se produjo un hecho que marcaría su vida.

Tras sonar la campana para el recreo, fue llamada al despacho de la Directora. Irene, temerosa y con un torbellino de interrogantes en su cabeza, subía las escaleras que conducían a tan noble estancia. No llegó al despacho; en la antesala del mismo la esperaba su maestra con una pregunta que no tardó en formular. ¿Irene vas a continuar tus estudios? Irene, a sus diez años, desconocía las alternativas que tenía tras la inminente finalización de su etapa en la escuela y, aunque la maestra se lo explicaba, dudaba que ella tuviera capacidad de elección.

La nueva idea irrumpía en los esquemas y proyectos familiares para la niña. Irene era la cuarta en el orden de nacimiento pero primera del sexo femenino, a la que esperaba una buena máquina de coser y cursos de bordados; todo ello compatible con la ayuda doméstica necesaria en una familia numerosa en la que los hijos varones cursaban sus estudios sin ninguna duda, con sacrificio pero con normalidad.

La maestra pronto detectó que el futuro educativo de Irene no dependía de ella misma ni del coste económico del mismo. Nada de esto se había planteado en el entorno familiar. Irene era víctima, simplemente, de una inercia educativa en donde la mujer debe desempeñar unas tareas familiares y sociales para las que no necesita cualificación académica.

Ante la sorpresa de todos, la maestra adoptó una decisión: matriculó a Irene en el Instituto Provincial femenino abonando todos los gastos. Irene comenzó sus estudios de bachillerato en septiembre del 1969. En 1977, se matriculaba en la Universidad, 67 años después de aquel 8 de marzo de 1910 en el que la mujer pudo acceder por ley, en condiciones de igualdad, a la universidad.

Irene sabe, por experiencia propia, que la igualdad no se consigue sólo con las leyes, que hay otros factores socioeconómicos y educacionales que dificultan la misma, a los que sólo se les puede vencer con mucha lucha desde un fuerte convencimiento de SENTIRSE IGUAL.